



JUAN MORALEDA Y ESTEBAN

LEYENDAS HISTÓRICAS

DE

TOLEDO

La Fuente Misteriosa.—La Virgen de Belén.—La Cruz Verde.—La Luz del Valle.—La Casa del Duende.—La Leyenda de la Virgen en Toledo.—Apéndice.

TOLEDO

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN DE MENOR HERMANOS
Comercio, 57, y Sillería, 15.

1892

LEYENDAS HISTÓRICAS

DE

TOLEDO

JUAN MORALEDA Y ESTEBAN

LEYENDAS HISTÓRICAS

DE

TOLEDO

—
2.^a edición
—

La Fuente Misteriosa.—La Virgen de Belén.—La Cruz Verde.—La Luz del Valle.—La Casa del Duque.—La Leyenda de la Virgen en Toledo.—Apéndice.

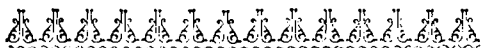
TOLEDO

—
IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN DE MENOR HERMANOS

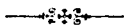
Comercio, 57, y Sillería, 15.

1892

SE PROHIBE LA REPRODUCCIÓN



LA FUENTE MISTERIOSA



I

Dice antiguo refrán castellano que *para el ladrón no hay casa fuerte*, pero le contradice otro de aquéllos asegurando que *el ladrón siempre es cobarde*: hecho positivo que corrobora—manifestando la impresionabilidad y debilidad humana—aquél otro vulgarizado dicho que afirma que *no hay p. ni ladrón que no tenga devoción*.

Ciertamente: aun el racional más perverso y de notoria *mala sangre*—como expresivamente dice el vulgo cuando con ínfulas de viejo docto califica—aun el así apodado, suele siempre tener sus ribetes y algo más de pusilánime y crédulo de lo sobrenatural, disimulando con habilidad extrema y punible cinismo sus *caídas*, valiéndose para ello de cuantas marrullerías dispone su imaginación.

Una leyenda toledana, sencilla, pero

interesante al propio tiempo, lo demuestra, si demostración puede exigirse de lo que afirmamos.

II

Corría el mes de enero de 1809.

La provincia de Toledo era el teatro de la gloriosa guerra de la Independencia.

La capital, sin ejército y sin armas, sufría los oprobios más injustificados, las degradantes infamias exclusivas de razas inciviles, los desmanes más asquerosos, que incesantes cometían los dominadores, hasta el punto de tomar alojamiento libérrimo *á fortiori*, y aún más, como dice la efeméride de un diario de aquella fecha: *unos días no se dejaba entrar en la ciudad: otros no se dejaba salir sin pasaporte ridículo y muy difícil de obtener: otros ni salir ni entrar: otros ni aun de paseo.*

Tal conducta motivó la natural antipatía entre ciudadanos é invasores, y la protesta de aquéllos no se hizo esperar, surgiendo de los pechos cual avasalladora corriente por débil cerca contenida.

El barrio de San Miguel, el *Lavapiés*

toledano, fué el primero que, burlándose de los hercúleos bonapartistas, comenzó á lanzar contra aquéllos las bombas de su odio, bombas que, si bien no herían sus pesados cuerpos ni sus flamantes fornituras, lastimaban su valor probado en cien combates; por esto, lo que al principio escucharon impasibles, y hasta con irónica sonrisa, llegó después á sacarles de quicio; pues del barrio de los templarios se difundió pronto por toda la ciudad la canción que para ellos era cuai acerado acicate que avivara su despecho. Oírla y perder la calma todo era uno. Era su más intolerable pesadilla.

«Viva San Miguel el Alto
con su corona de plata:
vale más un migueleño
que todos los de la plaza.»

Por cantar la precedente copla, hubo más de una colisión en calles y encrucijadas.

Prosigamos.

III

En la falda oriental de los escarpados cerros en que asienta el memorable cas-

tillo de San Servando, en anchurosa plazuela, convertida en pasco por el año de 1775, y cuyos álamos negros el tiempo ha engrosado; junto á la caudalosa y monumental fuente de Cabrahigo, al oscilante resplandor de luz de sucio farolejo, divisó, curioso paisano, un grupo de dos personas, al terminar el crepúsculo de la tarde, en una de las de citado mes.

Era una enamorada pareja: un dragón imperial y una tontuela afrancesada, que entre coloquios recíprocos sin número, haciendo de aquel sitio provisional cenador, sentados sobre el suelo, deglutían con premura reparadores manjares y sendos tragos de alcohólica bebida.

Como que *quien hizo la ley hizo la trampa*, y como *la madre nunca pierde*, según enseñan ciertísimos refranes, sin duda alguna, el voluptuoso francés ó había burlado las disposiciones de sus jefes—pecado fácil de perdonar entre ellos—¿previa licencia verbal se le había otorgado paso franco por el puente Alcántara para dirigirse á celebrar tan galana entrevista en el primitivo paseo toledano: *El Paseo de la Rosa*.

Entrada la noche, y un tanto alucinados ya los cerebros de los alegres libertinos por las excitaciones transtornadoras del nieto de la cepa, sintiéndose molestados por sutil vientecillo, propio de la estación, determinaron refugiarse detrás del grueso depósito de agua de la fuente mencionada, con la sana intención de *dormir allí la mona*.

El curioso paisano observaba inmóvil desde seguro escondrijo de próxima venta.

El viento fué paulatinamente acreciendo, y su roce con cerros, troncos, venta y fuente, unas veces producía ruidos, otras silbaba, ó bien de cuando en cuando imitaba quejas y suspiros.

Los caños de la corpulenta fuente dejaban salir agua á borbotones, agua que, batida por el viento, chapóteaba en la superficie del líquido depositado en el pilón, simulando burlona charla de botijonudo bufón, violenta, atropellada unos instantes, monótona y aburridora otros, que en lugar de divertir á sus señores, les causara enojos, trayendo á su memoria recuerdos infaustos.

La algarabía que ocasionaban adu-

nados viento y agua, pareció á los extravagantes enamorados, ecos de fantásticas apariciones, repitiendo sin tregua á sus oídos aquel canto desesperante

«Vale más un migueleño
que todos los de la plaza;»

y aun cuando de la fuente trataron luego de alejarse, el aire se encargó de repetirlos á su lado, hasta infundirles miedo y hacerles tornar á la ciudad, avanzando *por entregas* y dando repetidos empellones.

IV

Refirieron ambos con estoico cinismo, cuando de amoríos se conversaba, la aventura acaecida junto á la fuente en la, para ellos, memorable noche, y repitieron las giras nocturnas á la rotonda, acompañados de púberes desordenadas y rubicundos militares, siendo todos testigos de las burlonas frases que parecía modular el surtidor del monumental depósito, cuyo efecto les impresionó vivamente; encargándose los circunstancias de popularizar tamañas alucinaciones que originaron el sobrenombre que

por largo tiempo llevó la primera obra de Toledo en su género, *La Fuente Misteriosa*.

V

La afrancesada jovencilla de la leyenda, terminada la horrible y gloriosa lucha, perdidamente enamorada del paisano que la reveló haber observado su conducta desde la Venta, á causa de los remordimientos, perdió la razón, y su manía perenne era *La Fuente Misteriosa*.



LA VIRGEN DE BELÉN



I

Así como la vista repele injustamente las opas ribeteadas de morado, de verde y de rojo de los portacirios de las hermandades religiosas existentes en la ciudad de Toledo, nominadas *La Santa Vera-Cruz y Santísimo Cristo de las Aguas, Lu Paz y Caridad y La Sangre de Cristo*,—por ser reminiscencia inquisitorial—así también causa respeto, ó mejor dicho, temor, la imagen sagrada de la Virgen María puesta á la veneración pública, en un muro de la casa ángulo de las calles á que la efigie da nombre y la del Comercio.

Si extraño é inculto es lo primero, más todavía es lo segundo; porque en este particular, como es frecuente en otras cosas, se repugna por nuestros contemporáneos lo que en absoluto se desconoce, basando su rutinario y empírico parecer en equívocas afirmaciones que han

meditado muy poco seguramente, ó tal vez nada.

II

Es la imagen antedicha para muchos, un talismán de fatídicos recuerdos, un faro luctuoso, una aparición diabólica, permítasenos la frase, con todos los ribetes de santa: así la considera la leyenda del pueblo por tan fantásticas narraciones como do cila tiene aprendidas.

Unos dicen que por no saludar á esta efigie yendo distraído un transeunte, fué ahorcado en Zocodover al siguiente día: otros, que habiendo faltado una noche la luz del farolillo de la misma, se apoderaron á los pocos días de la ciudad los franceses; no pocos suman á los datos expuestos que habían observado en noches de borrasca atmosférica, seres ignotos en derredor de la hornacina católica, verificando acompasados movimientos que indicaban repugnantes soñadas aventuras.

Tamañas exageraciones é inexactitudes ha debido ya desvanecer la civilización, pero..... no: hay creencias y aberraciones intelectuales que nada basta en la haz de la tierra para hacerlas desapa-

recer. Son patrimonio eterno de pobres de espíritu, alucinados y crédulos, convecinos de la imbecilidad ó la locura.

Lo único admisible que en la leyenda existe, es el haber servido el retablo ó imagen de *Nuestra Señora de Belén*, de altar de oración postrera á los sentenciados que al antiguo mercado de Toledo se llevaban en olvidados tiempos para hacerlos expiar sus delitos—ó sus virtudes—bien bajo la acción del indiferente ejecutor de la justicia, bien merced al pesado plomo del primitivo fusil.

III

La leyenda referente á tan santa imagen, queda por el suelo con la transcripción íntegra del manuscrito que en su reverso se halla adherido, quien revela que la fe de nuestros mayores para excitar la devoción, y alumbrar sitio tan céntrico en Toledo como el en que se halla colocada la Señora, fueron los móviles únicos que hicieron trasladarla desde la parroquia donde se veneraba. Dice así:

«En 17 de Febrero de 1742 se colocó á Ntra. Sra. de Belen a su nuevo adorno de Yeseria con anillo ovalado y cha-

pitel: fueron los maestros de la Yeseria Lorenzo de Cobos y Josef Diaz. Hizo el Chapitel Josef Montoya y los remates veleta y cruz Pedro Garóz: Era mancebo mayor de la tienda del Sr. D. Pedro Nicolas de Frutos, Martin de Herrera.

Se trajo Ntra. Sra. en Rosario desde la Parroquial de S. Justo y Pastor, fue el dicho Rosario por el Ayuntamiento, S. Juan Bautista, calle de Jardines, calle del Refugio y Silleria, Plaza de Zocodover asta el sitio del adorno que hoy está en el machon que ace esquina a dha tienda de D. Pedro Nicolas de Frutos. Vino dho Rosario con musica. Aca-bada de colocar a S. M^d se dispuso una grande polvora desde una de las ventanas de la casa que ace esquina de Zocodover que vivia un confitero, y los toros de Polmera y bencecones en dicha Plaza, costeó la obra la devocion de la Virgen, y fue una funcion muy clasica.»

El retablo é imagen han sido respetados aun reformada la calle de Belén, quedando ambos á despecho de la inverosímil leyenda, en el lugar que católicos fervientes embellecieron.



LA CRUZ VERDE



I

Uno de los más célebres motines habidos en la ciudad de Toledo fué el del mes de julio del año 1467.

Un hecho relativamente insignificante dió motivo para que se crearan antagonismos y odios entre los cristianos lindos—ó viejos—y los cristianos nuevos—ó conversos,—estallando al cabo el alboroto.

En él desaparecieron, presa de las llamas, miles de edificios, y la ira de los contendientes llegó hasta colgar de la torre de la parroquia de Santa Leocadia, y en una azotea de la plazuela del Seco, á dos jefes de la sublevación.

Donde mayor lucha hubo entre los dos bandos, fué en las parroquias de San Lorenzo y San Andrés, próximas ambas al antiguo barrio de *Bibadaguim*—ó de los Curtidores—pues habiendo llegado

por el barco gente armada y con pendón alzado desde el pueblo de Ajofrín, con objeto de defender los derechos del cabildo catedral, allí dirigieron los del partido opuesto su más crecida fuerza.

II

Entre los toledanos que se agruparon para mantener incólumes las leyes que favorecían al cabildo, había un listonero, que habitaba en la solana de San Andrés, mozo de gentil apostura, duro brazo y genio nada común, que lo mismo blandía el patrio acero que manejava los telares.

Dueña de sus pensamientos era una agraciada hija del maestro curtidor que tenía su domicilio en la plazuela sita al final de la calle de la Vida Pobre, á la que después se designó con el nombre que encabeza estos párrafos.

Si tenaz era el amante para ir á la refriega, no lo era menos el padre de su adorada; y de aquí, que identificados los dos, mutuamente se dieran consejos, aguzando la inteligencia y revolviendo argucias para librar el pellejo, cada vez que habían de entrar en combate.

La hija del curtidor, aprovechando los momentos críticos que al descanso había de conceder, bajaba hasta la cruz de piedra existente en la plazuela expresada en compañía de su buen padre, á fin de respirar otro aire y sentir otras impresiones, cambiando conceptos amorosos con el mancebo que apresaba su corazón.

III

Repitiéronse las entrevistas distintas noches, siendo más interesantes y tiernas cuanto más creció el motín, y la curtidora y el bravo listouero, sentados en los pedañes de la escalera de la cruz, acompañados del padre de aquélla, discurrían sobre el término del alboroto, espaciando su mirada por la estrellada bóveda celeste.

Una hermosa noche de clara luna reuniéronse en el lugar de costumbre.

Los entrecortados suspiros que el enamorado joven dejara escapar inconscientemente, y las gesticulaciones nada tranquilizadoras que á su rostro imprimiera de cuando en cuando, hicieron á la morena que el barrio envidiaba, sospechar fundadamente desagradable novedad.

—¿Te quejas?—dijo al heroico tejedor con voz dulce.

—Vive el cielo—respondió el interpe-lado—que bien cara he de hacer pagar...

—¿El qué?—repuso su amada---¿te han hecho traición?....

—No por cierto, gacela: libre Dios al que tal pensare.

—¿Pues qué te aqueja?.... ¿por qué así suspiras á mi lado?....

—No te lo ocultaré más. Una pequeña herida que en el brazo izquierdo me hicieron esta mañana me roba el reposo: no sé si podré mañana tomar parte en la lucha.

Dicho esto, la dama se desmayó y cayendo de bruces sobre los escalones de la cruz, derramó copioso llanto.

Auxiliáronla su anciano y vigoroso padre y su lesionado amante, trasladán-dola á su morada en silencio.

Volvió en sí, y clavando sus pupilas en las del mancebo, haciendo contorsio-nes y sacudidas capaces de conmover al más indiferente, y pronunciando frases desordenadas á media voz, exhaló el último suspiro.

ii
.....!!

IV

El motín llegó á su término: el valiente listonero y el padre de la sensible niña que falleciera anegada en inmenso mar de sufrimiento, sobrevivieron algunos años.

Era su habitual retiro y constante distracción el ir á elevar plegarias al cielo por la tierna flor cortada en su lozana primavera junto á la cruz de sus delicias; sobre cuyos peldaños vertieron tantas lágrimas, que no tardó en crecer al pie de la enseña del cristiano robusta trepadora que cual guirnalda en nicho mortuario admiró toda la ciudad.

Desde entonces viene llamándose la plazuela de tan poéticos recuerdos, *plazuela de la Cruz Verde*.

La cruz ha desaparecido en nuestros días; pero el pueblo perpetuó tan tiernos episodios en el siguiente cantar:

«Yo me voy á la Cruz Verde
y me siento en la peana,
y allí me pongo á llorar
la muerte de mi serrana.»



LA LUZ DEL VALLE



I

Habíase terminado la para España gloriosa guerra de la Independencia, y la ciudad de Toledo recobraba su aspecto habitual, tornando de los pueblos de los célebres *montes* las comunidades religiosas que huyeron de los invasores en días amargos, y renaciendo las decaídas industrias.

Ya no se oía en las altas horas de la noche el ruido de patrullas, ni las espantables voces de los centinelas.

Las corporaciones, al frente de ellas el cabildo primado, hacían fiestas de desagravios y acción de gracias por las profanaciones consumadas durante la guerra y por las victorias conseguidas por el mermado ejército nacional y el pueblo y la cooperación de Wellington.

Debido á esta notable mutación, el vecindario solía recorrer entre el día, y

aun á la caída de la tarde, la capital por vía de paseo, con el fin de examinar de cerca los destrozos ocasionados por las huestes napoleónicas.

Cuéntase que de improviso una noche apareció una extraña luz en la puerta de la ermita de Nuestra Señora del Valle, lugar poético que perfuman y embellecen los romeros, cantuesos, tomillos, lirios y otras plantas.

Corrió de unos á otros barrios la noticia de la singular ocurrencia, y turbado nuevamente el pueblo, acudió en grupos á la plazuela de la Cruz Verde, á las Carreras de San Sebastián, á San Lucas y á cuantos sitios de la población tienen sus vistas al Valle.

—Sin duda debe ser—decían unos— alguna vela que el santero de la Virgen ha dejado sin apagar.

—Acaso sea luz de promesa, hecha por devoto compaisano cuando los franceses bombardearon la ciudad desde la ermita—replicaban otros.

—Se apaga y vuelve á lucir—observaban algunos apocados—y sólo luce por las noches.

En diálogos semejantes dejaban trans-

currir las horas, tomando en ellos parte la extinguida *ronda* benéfica de *pan y huevo* y algún que otro alguacil, que divulgaban el hecho á la mañana siguiente con las fantásticas visiones que su imaginación les sugería, siempre revestido de misterioso cortejo.

II

Impuesto el clero días después en la novedad, hizo coro con el vecindario, comentando en noches sucesivas la presencia de aquella clara luz que atraía todas las miradas hacia el pintoresco cerro del Valle.

No faltaron jóvenes que, armados de sendos chupones de oliva, intentaran escudriñar la naturaleza del faro luminoso, recorriendo con este objeto los caminos que desde ambos puentes de Alcántara y San Martín, conducen á la ermita en que aquél despedía sus rayos rojizos. A pesar de su valor, ninguno de ellos decidió aproximarse hasta el patio del santuario. Secreto miramiento les impedía llegar al sitio de la misteriosa llama.

Interrogábase al ermitaño por unos y

otros, bien visitando la ermita durante el día, bien cuando éste cruzando el barco, venía á la ciudad, y á todos daba la misma respuesta, siempre negando que en su morada luciera vela ni farol durante la noche.

Una ronda de cigarraleros, presumiendo si la tal luz que desde sus pequeñas casitas divisaban, sería juguete de alguna bruja que tratara de convertir el templo en medroso *aquelarre*, dió una noche varias vueltas en derredor de los cerros que le circundan, atreviéndose por último á penetrar en el patio que sirve de atrio al mismo, tomando las precauciones debidas.

Grande fué su sorpresa al no encontrar en su jornada, ni luz, ni bruja, ni sér alguno. Sólo el viento que en aquella hora se agitaba, hería sus tímpanos como imitando abrumador silbido.

III

La luz misteriosa del Valle continuó largo tiempo siendo el terror de los moradores de Toledo y su comarca, sin que jamás se pudiera descubrir si la produ-

cía vela, farol de aceite, resina ú otro cuerpo en ignición.

Al aproximarse al patio de la ermita, desaparecía, y sólo à larga distancia se la observaba.

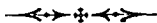
Hubo quien creyó que eran almas que por aquel medio imploraban preces para su eterna salvación; por lo que al pie de la sagrada imagen que allí se venera rezaban muchos católicos el rosario.

Otros, y éstos eran los más, veían en la luz un símbolo sobrenatural que incitaba à los toledanos à conservar la fe que habían manifestado durante la pasada epopeya, ora honrando à Dios por diversos modos, ora trasladando la imagen de Nuestra Señora del Valle à la ciudad, à fin de librarla del salvajismo extranjero.





LA CASA DEL DUENDE



I

Grande anomalía fuera que la ciudad de Toledo, tan aficionada en lo antiguo á la supersticiosa nigromancia, no contara más de un edificio misterioso entre sus hacinadas y monumentales ruinas.

La encantada *cueva de Hércules*, poterna, templo y aquelarre, *el palacio del brujo marqués de Villena*, con sus profundos y bien contruídos subterráneos de rosca de ladrillo—aún en pie—y la temible *Casa del Duende*, conocemos.

La una estuvo en el centro de la ciudad, en la calle de San Ginés; la otra en el occidente de aquélla, junto al templo denominado el Tránsito, antigua *sinagoga*, y la última el en oriental barrio de San Miguel, al Mediodía del majestuoso Alcázar.

II

Es notorio que en la *calle de las Ánimas*—próximo al parroquial templo de San Miguel—había en el comienzo de la Edad moderna un severo edificio que nadie osó nunca visitar por hallarse á su cuidado cierta anciana á quien por bruja se tenía, al propio tiempo que por hábil gitana, tan dispuesta á decir la buena-ventura á los incautos, como á pervertir inocentes corazones de jovenzuelas antojadizas y deseadas por irrefrenables manebos.

Contábase por todos los barrios, y aun fuera de la población, que la tal arpía estaba en íntima comunicación con un solapado usurero hijo de la raza maldita por Jesucristo, al que sólo la vieja hablaba en aquel apartado lugar para urdir préstamos con su cuenta y su razón, siempre á merced de las sombras de la noche.

Causa miedo el recordar las lúgubres y fantásticas descripciones que de la *Casa del Duende* conserva el pueblo, agigantadas por su calenturienta imagina-

ción, no porque la hubiera vecino alguno visitado como advertido queda, sino por lo que, andando el tiempo, de ella se divulgó, una vez muerto el joven monarca D. Felipe *el Hermoso*; pues por él llegó á conocerse.

Arrostrando peligros de entidad y sobornando á la bruja después, en la sala de los catafalcos, de las armas y las estatuas, en unión de diversos invitados, sujetos á duras pruebas para patentizar su valor, en la habitación más temible de la misteriosa mansión de la *calle de las Animas*, celebró báquico festín el enamorado esposo de la toledana D.^{na} Juana *la Loca*.

Despreciando lo imponente del lugar, las múltiples calaveras distribuídas por mesas, catafalcos y rincones, los aprestos militares, las alegóricas pinturas, los monumentales espejos, las cariatides, monstruos, luces, instrumentos de martirio y otras mil y mil increíbles rarezas, allí mutuamente brindaron anfitrión y comensales *por el amor y la orgía*.

III

De aquel ó aquellos convites—pues

suponemos que no fué uno solo—salieron organizados los raptos, fugas, muertes á mano airada y otras estupendas bellaquerías, propias de truanes de presidio, como pérdidas de honras acrisoladas, mermas de capitales, no sólo del individuo, si que acaso de la nación, rebajamientos, ó mejor, degradaciones que hicieron época en la historia, y que todo recto criterio justamente condena.

Sabedor el honrado vecindario de semejantes bribonadas, púsose ojo avizor para dar caza á la virtuosa maestra y encubridora de tan maquiavélicas distracciones; pero ésta, más astuta que la fiera, tipo en viveza y ardides, trasluciendo la intención popular, puso á salvo sus crecidos intereses---con los que en otra población castellana concluyó su vida, según cuentan — desfiguró su rostro con menjurjes que ella se proporcionó en casa del boticario parroquiano, aliñó sus arapientas vestiduras, con más remiendos que hilos tejidos, y se alejó de Toledo en unión del judío, burlando las pesquisas de guardias y curiosos y entregando á las llamas su poco frecuentado palacio, que no tardó en hundirse bajo la acción devo-

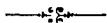
radora del fuego; amedrentando el ruido que produjo su desplome, al barrio alborotado, y aun á toda la ciudad, que se holgó sin escrúpulos de la desaparición de la bruja y del desastre.

Tal fué la *Casa del Duende*.





LA LEYENDA DE LA VIRGEN EN TOLEDO



I

En el libro que en el transcurso del tiempo hagan los hombres en honor de lo pasado, una de sus más hermosas páginas la ha de ocupar la imperial Toledo, ha dicho un escritor contemporáneo.

Pues bien; si está reconocido por los hombres de ciencia que la corona de gloria que ciñe la ciudad de los Concilios es rica en extremo, también es muy cierto que una de sus más relumbrantes piedras, la mejor quizá, es la devoción que los descendientes de celtas, iberos, godos, romanos y árabes demostraron desde lejanos tiempos hacia la nazarena *Miriam*, á la que el ejército de Castilla una y mil veces aclamó por patrona antes de comenzar gloriosas jornadas. Como prueba incontestable de este aserto pueden citarse las imágenes de la *Señora* que lucen sobre algunas de las puertas

de la capital; las inscripciones geroglíficas de la edad moderna—en su principio--que se ven pintadas en los muros de la Catedral primada, el monasterio de Santo Domingo el Antiguo y San Juan de los Reyes; los azulejos colocados á la veneración pública con imágenes de la Purísima Concepción; otros azulejos circulares que á las puertas de nuestras moradas se hallan representando la Descensión de la Santísima Virgen; la festividad que anualmente celebra la Corporación municipal en cumplimiento de un voto, y por último, las tarjetas del interior de nuestras casas, que medio desteñidas por el tiempo, dicen á la celestial Reina, *sin pecado concebida*, frases divulgadas y alabadas ya en los antiguos Concilios toledanos.

Por si los datos antedichos dijieran poco en pro de la devoción de los hijos de Toledo á la *Madre del Verbo*, transcribiremos algunas noticias detalladas que constituyen en puridad, verdadera leyenda cristiana; *leyenda* que guarda el pueblo en lo íntimo de su alma, y que acrecienta su fe y confianza en tan divina *Madre*.

II

Numerosas son las imágenes de la Virgen María que se festejan en Toledo, y de las que se refieren datos curiosos.

Visitad esta capital en Pascua de Resurrección, y al tercer día veréis acudir á los ciudadanos y habitantes de los pueblos de la comarca hacia la iglesia parroquial de Santa Leocadia, de la que se saca en procesión solemne á la imagen de la Virgen—venerada con el título de *La Salud*—el primer día de un concurrecido novenario.

La imagen es del siglo xvi y fué trasladada á la expresada parroquia en el xvii.

Respetable enfermedad, tomando la forma epidémica, invadió la ciudad de triples muros, en 1659. (1)

El escaso número de víctimas que en la feligresía de la patrona de Toledo hubo, y el haber permanecido ilesa una masa de soldados, cuyo cuartel radicaba

(1) La peste que reinó en toda España llamada *garrotillo*.

en la misma, previa invocación de mencionada imagen, fueron los poderosos motivos que determinaron la variación de su nombre, la novena y procesión de que hemos hecho mérito, y el que se la diera el título de *Coronela honoraria* de referida guarnición.

El antiguo nombre de esta sagrada imagen fué *Nuestra Señora de la Candelaria*, con cuya advocación la veneraba la Congregación del gremio de sastres de la ciudad en el convento de la Santísima Trinidad calzada de PP. Mercenarios, primero, y luego en la parroquia en que hoy se la festeja. aun cuando la Congregación se instaló en 1657 en el Hospital de San Ildefonso.

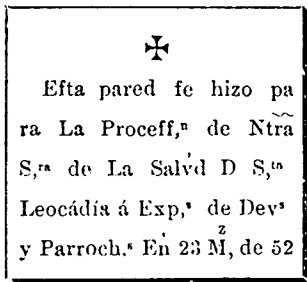
La creencia popular así lo afirma, y una inscripción de la peana de plata en que la Virgen está colocada, y una lápida de mármol blanco, empotrada en la pared de la cuesta de Santa Leocadia, frente al núm. 24, lo corroboran, pues son coetáneas. Dicen así:

La inscripción

Se izo este trono y peana siendo cura

propio de la parroquia el Doctor D. Andrés Nuñez Monea, Año de 1726:

LA LÁPIDA



Desde tan memorable fecha, un señor coronel de ejército, de los residentes en la imperial ciudad. lleva el estandarte de la *Virgen de la Salud* en la procesión, al que acompañan otros oficiales del ejército.

Como imagen de gran veneración, debemos mencionar á *Nuestra Señora del Valle*.

La escultura es de la época que la *Virgen de la Salud*, ó á caso posterior.

No se sabe la fecha fija en que empezó á ser objeto de la devoción de los vecinos

de Toledo, pero sí puede asegurarse que la legendaria fe que en la misma tienen debía ser ya notable á principios del siglo, cuando las hordas napoleónicas invadieron nuestro suelo patrio; pues á fin de evitar que la sagrada presea fuera quemada por aquéllos, se la trasladó por el barco á la parroquia de San Lorenzo; habiéndola restituido á su santuario, tan poético cual sencillo, acompañada de gran número de fieles y música desde la ciudad por el camino del puente de San Martín, cuando se terminó la guerra.

Según afirma una inscripción pintada en azulejos, existente sobre la puerta de la ermita, fué ésta restaurada por patrono, mayordomos, hermanos y devotos el año de 1674. Es probable que en aquella época se pusiera á la veneración de los fieles la sagrada imagen.

Multitud de exvotos colgados en los muros de su morada, denuncian con cuánto fervor conserva el cristiano su memoria, al par que guarda el recuerdo de la *Rosa de pasión*, y cuantas fascinadoras narraciones conocemos del mencionado santuario, en las que á veces

descuella como culminante figura la de la Virgen.

Un poeta anónimo, encantado por la belleza del paisaje en que aquél radica, y empapado en los recuerdos que de la misma escuchó á no dudar, escribió sobre una pared de tan solitaria morada religiosa, la siguiente décima:

Virgen del Valle benditz,
Cuyo trono soberano
Abrió el pueblo toledano
En esta sagrada ermita,
Hoy que á hacerte una visita
Mi fe sincera me trajo,
Sólo puede en tu agasajo,
Confesar mi convicción,
Que eres el mejor florón
De la diadema del Tajo.

Dejad pasar unos días, y una vez llegada la Pascua de Pentecostés, encaminaos á uno de los barrios extremos, á San Cipriano. En esta parroquia se venera á la Corredentora del hombre bajo el título de *La Esperanza*, con tanta ó más suntuosidad que las precedentes.

Según un manuscrito hallado no há mucho, fué encontrada en un rodadero próximo al templo en que se la venera.

La imagen es pequeña, de madera de color obscuro; sólo se conserva de la escultura, el busto.

Dícese que en tiempo que se restauraba su templo vino abajo un andamio, haciendo la desgracia que cayera con él un obrero, el cual, viéndose morir, se encomendó en el aire á la *Virgen de la Esperanza*, llegando al suelo ileso, con sorpresa de los circunstantes. Un lienzo que en la parroquia se conserva da idea de este suceso.

El P. Pisa en su *Historia de Toledo* inédita, ó sea la segunda parte, cita el caso de haber sido alcanzado por un toro en unas fiestas un caballero llamado Baltasar de Fuensalida, el que resultó, después de manteado, sin lesión alguna, mediante la visible intercesión de la *Madre de la Esperanza*, á quien invocó.

Al siguiente día, unos muchachos le entregaron unas piedras preciosas que le arrancó de sus vestidos el bruto en la brega.

Desde que tuvo lugar este acontecimiento, acreció notablemente la devoción á la imagen, que ya desde el siglo *XVI* se venía acentuando.

La *Virgen de la Esperanza* de la parroquia mozárabe de San Lúcas, sigue en grado de veneración á las imágenes precedentes.

El origen de esta devoción data del siglo XVI, en el que, á causa de haber dejado de ir á cantar ante esta imagen un sábado la *salve* los músicos de la ciudad, coros angélicos suplieron su omisión; hecho que presenciaron multitud de feligreses.

Celébrase, por último, con poética festividad á *La Virgen de la Guía*, estimada y visitada, aunque extramuros, por todo viajero que por el camino de la Plata ó *Vía lata* transita y principalmente por los toledanos desde que se divulgó el siguiente acontecimiento:

En 1860, un soldado, hijo de Toledo, militaba á las órdenes de un general que, ganoso de gloria, se disponía para atacar á las huestes marroquíes. Dadas las órdenes para emprender la lucha, el soldado, que Ignacio Calvo se llamaba, se encomendó á la *Virgen de la Guía*, batiéndose á seguida cuerpo á cuerpo con los enemigos de su Dios, su patria y su reina, después de hacer una pro-

mesa á la citada imagen. Terminado el combate, viéndose en plena salud el toledano, adquirió una *Cabala* que en cumplimiento de lo ofrecido colgó por su mano, á su vuelta, en uno de los muros de la ermita, donde se conserva.

Más venerada que todas las anteriores á no dudar es la imagen de *Nuestra Señora del Sagrario*, patrona de la ciudad, morena, agraciada, respetuosa. Se la festeja el día 15 de agosto, día de su Asunción gloriosa.

¿Quién, con sólo mencionarla, no recuerda haber oído referir á un toledano cómo se verificó la venida de la *Virgen María* á la antigua Catedral, para premiar las virtudes de su prelado Ildelfonso?....

Era la media noche. La hora de *maitines* atrajo al templo á todos los sacerdotes, al arzobispo y parte del pueblo. Comenzaron aquéllos en cumplimiento de su deber á rezar los *maitines* y los *laudes*, y ¡cuán grande fué su sorpresa al ver que las luces palidecían eclipsadas por sobrenatural fulgor!

Turbáronse ante fenómeno tan extraordinario los más débiles y los que con-

servaron su juicio vieron descender por entre las bóvedas á la *Rosa de Jericó* que traía en sus manos una casulla que momentos después colocaba en los hombros del sabio Ildefonso, santo defensor de su pureza.

Creció de punto la admiración de los presentes, cuando terminado este acto conmovedor vieron á la *Señora* caminar desde la silla del prelado hacia el altar sencillo donde su efigie—que hoy titulamos *del Sagrario*—se hallaba colocada: alzó sus plantas, se acercó á ella, la abrazó, besó su rostro con ternura, y..... tornó á desaparecer, cruzando rodeada de emisarios celestes, las arcadas de la casa de su *Hijo*.

La piedra sobre que descansaron sus pies, se venera en la actualidad en la Iglesia primada.

Otro hecho notable más cercano á nuestros días se refiere respecto á tan milagrosa imagen, y es el haber tenido revelación al pie de su altar D.^a Maria de Pacheco del desastre de las huestes castellanas, que defendiendo el bien del pueblo desaparecieron apenas congregadas.

De algunas más imágenes podrían citarse interesantes recuerdos, que están reducidos á festejos y procesiones en cumplimiento de votos, verificados en tiempo de calamidades públicas.

III

No terminaré sin citar en estas líneas los numerosos retablos esparcidos por los muros de pasadizos, callejones y plazuelas, en el centro de los que se halla la *Virgen de los Dolores* por lo general, salvo contadas excepciones.

Consisten éstos en cuadros de escaso mérito artístico, resguardados de la lluvia por tejadillos de tabla, delante de los cuales lucen por la noche pequeños farolillos que ceba el pueblo en demanda de algún beneficio.

Muchos de ellos fueron creados en los siglos XVI y XVII, á fin de disminuir los lauces mal llamados de honor que en tan apartados lugares se verificaban aprovechando la obscuridad, y aun así más de cuatro galanes imploraron perdón en su agonía á las imágenes, al pie

de las que espiraban, roto el pecho por certera estocada.

Otros se construyeron para iluminar trechos de calles solitarias, en los que, burlando la vigilancia de los *corchetes* y *alguaciles*, *brujas* y *dueñas*, explotaban la inocencia de damiselas caprichosas ó casquivanas que tiempo andando volvían á aquellos sitios burladas, arrepentidas, á llorar sus cuitas junto á la imagen que antes no dirigieron una mirada.

Los más modernos son los siguientes:

El de *Nuestra Señora de Belén*, situado en la esquina de la calle Ancha ó del Comercio y la de aquel nombre. Fué colocada la imagen el año 1742, llevándose en procesión desde la parroquia de Santos Justo y Pastor, por las principales calles, acompañada del pueblo y música, que en la carrera cantaron el rosario. Ante esta Señora se permitía á los *reos*, que á Zocodover se encaminaban para sufrir la última pena, tomar algún alimento y orar breves instantes.

En el ángulo del nuevo edificio de la calle de Belén, y en el mismo lugar que ocupó antiguamente, se colocó otra vez esta imagen y retablo en diciembre de

1885, del que se retiró durante la obra. (1)

El de la *Virgen de los Dolores*, fijo en en la calle del Horno de los Bizcochos ó de la Magdalena.

Cuando el cólera en 1834 invadió por vez primera á Toledo, los vecinos de esta calle se libraron del azote asiático mediante ruegos dirigidos á la Virgen designada con dicha advocación, dando aquel hecho motivo á la erección del retablo.

Fué colocada ésta imagen el día 9 de abril del año 1835.

El iniciador de la idea fué D. José Víctor Carrera, ayudándole á costear el retablo varios vecinos.

Deteriorado éste, le restauró D. José Carrera, presbítero, hijo del D. José Víctor y de D.^a María de la Puente en 1859.

La imagen del retablo, pintada en lienzo, la adquirió D. José Carrera en la almoneda del difunto cura párroco de Santa Eulalia—mozárabe—D. Andrés Tejada,

(1) De esta imagen nos hemos ocupado en la leyenda de su nombre, antes inserta.

habiendo pagado por ella cuatro reales. (1)

Los que con imágenes de la Virgen María existen, nos recuerdan aquella quintilla de A. Cáceres Prat, que dice:

«Por doquier cien retablillos
evocan tristes consejas,
y alumados sus farolillos,
dan melancólicos brillos
en las sombrías callejas.»

IV

Tal es en suma la fe y devoción de este pueblo esclavo de la Virgen, ora á la luz del día, ora cuando la noche envuelta en sus fúnebres crespones recorre nuestras campiñas; devoción y fe que

(1) Datos tomados de los m. ss. originales que detrás de la mencionada imagen se guardan.

Los tuvimos en nuestras manos en noviembre de 1890, en unión del m. s. que D. Alejandro Villatoro redactó describiendo la festividad y procesión verificadas con antedicha imagen sagrada en acción de gracias por haberse librado del *cólera*, en el año 1890, todos los vecinos de la calle en que se venera Ntra. Sra. de los Dolores.

han dado origen á la más hermosa de las *Leyendas toledanas*, por ser la más elocuente respecto de sus antiguas creencias.

Quien vagando por la haz de la tierra, busque reposo, á fin de entregarse á la vida ascética, venga á Toledo, y le incitarán á devoción y penitencia, el silencio de sus calles, la severidad majestuosa de sus torres y templos, y sobre todo, las imágenes y recuerdos de la *Fura Madre del Dios-Hombre*. (1)

(1) Tan entusiasta es la devoción del pueblo de Toledo por la Virgen María, que amén de los datos expuestos, en monasterios y casas particulares se lee en las puertas, en impresos, lo que sigue:

¡Jesús! y qué mal haría
quien en esta casa entrare
y por olvido dejare
de decir AVE, MARÍA.
Y también quien ya oída
palabra tan celestial
no respondiese puntual
SIN PECADO CONCEBIDA.

— — —
Nadie pase por aquí
sin saludar á María
y decirle con amor
¡NO ME DEJEIS MADRE MIA!



APÉNDICE

Después de inserta en nuestras *Tradiciones y Recuerdos de Toledo*,—3.^a edición,—la nota de *Tradiciones y Recuerdos* de esta ciudad, publicados por diversos periódicos y obras, hemos adquirido noticia de las citadas á continuación:

Oriental.—Poesía por Julián Castellanos, publicada en *La Ribera del Tajo*, en 16 de agosto de 1859.

El Primer Amor.—Leyenda original de Mateo Casado y Real, pu-

blicada en citado periódico en 8 de noviembre de 1859.

La Crucecita del Valle.—Balada de Eduardo de Oscáriz, publicada en *El Tajo*, en 31 de marzo de 1866.

A vista de Toledo.—*Fantasia.* Manuel Víctor García, publicada en el antedicho periódico.

Plaza de Toros de Toledo.—*Corrida de inauguración de la Plaza;* publicada en el anterior periódico, en 31 de agosto de 1866. Su autor, Gabriel Bueno.

La Alfonsiada, ó la Conquista de Toledo, por D. Evaristo López. Zaragoza, 1866.

La Feria.—Hoja-anuncio de un comerciante, 1887. Romance. Impresa en Toledo.

Toledo.—Poesía, por Acacio Cáceres Prat, publicada en el periódico toledano *El Centro* en 23 de mayo de 1888.

El Pozo Amargo.—Leyenda en verso de José María Ovejero, publicada en el periódico *El Nuevo Ateneo*, en 15 de diciembre de 1888.

Leyenda histórica.—La publicó la *Revista popular* de Barcelona en 1889, (8 de mayo.) J. de V. (Abjuración de Recaredo. Oración de San Leandro. Vítoras al Rey.)

El Juramento.—Tradición toledana de Saturio Lanza y López Escobar, publicada en el periódico de Barcelona *La Universidad* el día 30 de mayo de 1889.

El Cristo de la Vega.—Tradición por Juan Marina, publicada en el periódico ilustrado *Toledo*, el día 16 de agosto de 1889.

El arroyo de la Degollada.—Tradición de Domingo Arráiz de Conderena, publicada en el periódico ilustrado *Toledo* en su núm. 17.

Leyendas tradicionales, por Eu-

genio de Olavarría y Huarte. Biblioteca Andaluza, 2.^a serie, tomo 2.^o, volumen 12. Madrid.

Contiene este tomo tres leyendas de Toledo, que son: *La Leyenda de la Monja*, *La Conquista de Aurelia* y *La Leyenda de la Cruz en Toledo*, ya publicada anteriormente en *Los Lunes de El Imparcial*.

El Milagro de Santa Maria.— Tradición toledana, por Servando del Castillo (Juan García Criado), publicada en *El Toledano*, periódico tradicionalista, el 21 de junio de 1890.

La Torre Maravillosa.— Leyenda toledana, por W. Irving, publicada en el *Semanario filosófico-moral y literario* de Barcelona, titulado *La Luz*, el año 1862, números 58, 59 y 60.

A buen juez, mejor testigo.— Tradición de Toledo de D. José Zorrilla, con advertencia, prólogo y

aclaraciones — ó comentarios — de D. Saturio Lanza y López Escobar. Toledo, 1890. Imprenta de Felipe Ramírez. Folleto en 8.º, de 46 páginas con cubierta.

Romances históricos dedicados á Santa Leocadia. Publicados en 1617, por Pedro de Herrera, en su obra *Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario*, etc.

Son parte de las composiciones premiadas en el *Certamen literario* celebrado para conmemorar la inauguración de citada suntuosa capilla.

Nuestra Señora de Gracia, ó La lealtad de un Regente.—Tradición toledana, por D. Juan García Criado. Publicada en el periódico *El Tolentino* el día 7 de marzo de 1891.

Dos Apostillas en un libro.—*A segura le llevan preso.*—*Pago de unas espuelas de oro.* *El Tajo*, pe-

riódico toledano del 10 de agosto de 1866.

Leyenda, Santa Leocadia, por Carlos de Peralta. Madrid, 1891.

Curiosidades históricas. — Un Grito Subversivo, I. A. Bermejo. Publicado en *El Heraldo de Madrid*, el día 12 de enero de 1892.

Políticos de antaño. El Corregidor y el Intendente. I. A. Bermejo; mismo periódico, 6 de marzo del mismo año.



ÍNDICE

	<u>PÁGINA.</u>
La Fuente misteriosa.	6
La Virgen de Belén.	13
La Cruz verde.	17
La Luz del Valle.	23
La Casa del Duende.	29
La Leyenda de la Virgen en Toledo.	35
APÉNDICE.	51

OBRAS DE TOLEDO
DE
D. Juan Moraleda y Esteban
DE VENTA
en la casa de Menor Hermanos



	<u>Pesetas.</u>
<i>Tradiciones y Recuerdos de Toledo</i> (3. ^a edición).....	1
<i>Cantares populares de Toledo</i> comentados.	1
<i>Numismática Toledana</i>	1
<i>La Virgen del Sagrario de Toledo y su Basilica</i>	2
<i>Médicos y Farmacéuticos célebres de Toledo, y sus obras</i>	1
<i>Leyendas históricas de Toledo</i> (en prensa la segunda edición).	

❧ **NOTA** ❧



*Esta edición—primera—de las **Leyendas históricas de Toledo** del Sr. Moraleda y Esteban, nos ha sido cedida á la redacción del periódico toledano LA LEY, con el fin de que los niños de las escuelas públicas aprendan y conserven los curiosos datos en ellas consignados.*

ERRATAS

<u>PÁG.</u>	<u>LÍNEA.</u>	<u>LÍNEA.</u>
10	18	desordenadas.
17	10	presa.
Id.	12	hasta colgar.
Id.	19	ó de los.
31	14	Ánimas.
32	8	rebajamientos.
47	5	vigilancia.
49	4 (en la nota)	Noviembre.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo